

## ORACIÓN DE LA VIDA CONSAGRADA

*Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. Padre de nuestro Señor Jesucristo y Padre nuestro. Acoge la oración que te dirigimos. Mira con benevolencia nuestros deseos de bien y ayúdanos a vivir apasionadamente el don de la vocación. Tú, Padre, que en un designio gratuito de amor nos llamas por el Espíritu a buscar tu rostro en la estabilidad y en la itinerancia, haznos siempre portadores de tu memoria y que ella sea fuente de vida en la soledad y en la fraternidad, de modo que podamos ser hoy reflejo de tu amor. Cristo, Hijo de Dios vivo, tu que casto, pobre y obediente has caminado por nuestras calles, sé nuestro compañero en el silencio y en la escucha, conserva en nosotros la pertenencia filial y hazla fuente de amor. Haz que vivamos el Evangelio del encuentro: ayúdanos a humanizar la tierra y crear fraternidad; que sepamos compartir la fatiga de quien se ha cansado de buscar, y la alegría de quien aún espera, de quien aún busca y de quien mantiene viva la esperanza. Espíritu Santo, fuego que arde, ilumina nuestro camino en la Iglesia y en el mundo. Concédenos la valentía de anunciar el Evangelio y la alegría del servicio en la vida cotidiana. Abre nuestro espíritu a la contemplación de la belleza. Conserva en nosotros la gratitud y la admiración por la creación. Haz que reconozcamos las maravillas que Tú realizas en cada viviente. María, Madre del Verbo, vela nuestra vida de hombres y mujeres consagrados, para que la alegría que recibimos que la Palabra llene nuestra existencia y tu invitación a hacer lo que El nos diga (Jn 2, 5) nos transforme en agentes activos en el anuncio del Reino. Amén.*

## CANTO FINAL

OH MARÍA, MADRE MÍA, OH CONSUELO DEL MORTAL,  
/ AMPARADME Y GUIADME A LA PATRIA CELESTIAL. / (2)

Quien a ti ferviente  
clama halla alivio en el  
pesar;  
pues tu nombre luz  
derrama, gozo y  
bálsamo sin par.



## HORA SANTA

### CANTO DE ENTRADA

Como una ofrenda de la tarde, elevamos nuestra oración;  
con el alzar de nuestras manos, levantamos el corazón.

Al declinar la luz del día, que recibimos como don,  
con las alas de la plegaria, levantamos el corazón.

Haz que la senda de la vida la recorramos con amor  
y, a cada paso del camino, levantemos el corazón.

Cuando sembramos de esperanza, cuando regamos con dolor,  
con las gavillas en las manos, levantemos el corazón

### LECTURA DE LA CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS FILIPENSES (1, 1-6)

Pablo y Timoteo, siervos de Cristo Jesús, a todos los santos en Cristo Jesús, que están en Filipos, con los obispos y diáconos. Gracia a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. Doy gracias a mi Dios cada vez que me acuerdo de vosotros, rogando siempre y en todas mis oraciones con alegría por todos vosotros a causa de la colaboración que habéis prestado al Evangelio, desde el primer día hasta hoy; firmemente convencido de que, quien inició en vosotros la buena obra, la irá consumando hasta el Día de Cristo Jesús.

### PALABRA DEL PAPA:

#### CARTA APOSTÓLICA DEL SANTO PADRE FRANCISCO A TODOS LOS CONSAGRADOS CON OCASIÓN DEL AÑO DE LA VIDA CONSAGRADA



### I. Objetivos para el Año de la Vida Consagrada.

2. Este Año nos llama también a *vivir el presente con pasión*. La memoria agradecida del pasado nos impulsa, escuchando atentamente lo que el Espíritu dice a la Iglesia de hoy, a poner en práctica de manera cada vez más profunda los aspectos constitutivos de nuestra vida consagrada. Desde los comienzos



AUXILIARES PARROQUIALES  
DE CRISTO SACERDOTE

del primer monacato, hasta las actuales «nuevas comunidades», toda forma de vida consagrada ha nacido de la llamada del Espíritu a seguir a Cristo como se enseña en el Evangelio (cf. Perfectae caritatis, 2). Para los fundadores y fundadoras, la regla en absoluto ha sido el Evangelio, cualquier otra norma quería ser únicamente una expresión del Evangelio y un instrumento para vivirlo en plenitud. Su ideal era Cristo, unirse a él totalmente, hasta poder decir con Pablo: «Para mí la vida es Cristo» (*Flp* 1,21); los votos tenían sentido sólo para realizar este amor apasionado. La pregunta que hemos de plantearnos en este Año es si, y cómo, nos dejamos interpelar por el Evangelio; si este es realmente el *vademecum* para la vida cotidiana y para las opciones que estamos llamados a tomar. El Evangelio es exigente y requiere ser vivido con radicalidad y sinceridad. No basta leerlo (aunque la lectura y el estudio siguen siendo de extrema importancia), no es suficiente meditarlo (y lo hacemos con alegría todos los días). Jesús nos pide ponerlo en práctica, vivir sus palabras.

Jesús, hemos de preguntarnos aún, ¿es realmente el primero y único amor, como nos hemos propuesto cuando profesamos nuestros votos? Sólo si es así, podemos y debemos amar en la verdad y la misericordia a toda persona que encontramos en nuestro camino, porque habremos aprendido de él lo que es el amor y cómo amar: sabremos amar porque tendremos su mismo corazón. Nuestros fundadores y fundadoras han sentido en sí la compasión que embargaba a Jesús al ver a la multitud como ovejas extraviadas, sin pastor. Así como Jesús, movido por esta compasión, ofreció su palabra, curó a los enfermos, dio pan para comer, entregó su propia vida, así también los fundadores se han puesto al servicio de la humanidad allá donde el Espíritu les enviaba, y de las más diversas maneras: la intercesión, la predicación del Evangelio, la catequesis, la educación, el servicio a los pobres, a los enfermos... La fantasía de la caridad no ha conocido límites y ha sido capaz de abrir innumerables sendas para llevar el aliento del Evangelio a las culturas y a los más diversos ámbitos de la sociedad.

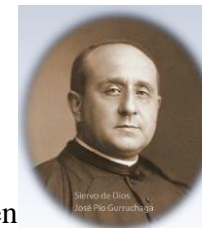
## REFLEXIÓN

En mi entrega ¿me apoyo en Jesucristo para seguirle? ¿Me mueve a seguir a Jesucristo el temor o el amor? ¿Me preocupan las cosas de Jesucristo?

## PRECES DIALOGADAS (se contesta: Rey de las vírgenes, escúchanos)

- Concédenos que nada nos aparte de tu amor.
- Señor, atrae a todas las almas a Ti.
- Señor, que la Iglesia sea siempre Santa e Inmaculada.
- Señor, que nuestras lámparas estén siempre encendidas.

## DE NUESTRO PADRE FUNDADOR : SIERVO DE DIOS JOSÉ PÍO GURRUCHAGA



ECOS DE MI SAGRARIO (24):

¡Qué simultaneidad tan desconcertante de amarguras y tristezas, constituye, a veces, el ambiente de nuestra vida en este mundo de los hombres! ¡Los hombres... los hombres!

Casi siempre son ellos los autores de la amargura. Y como hasta entonces, el trato con ellos... un alma eucarística escribía en su diario estas palabras que no quiero olvidar: “Vivir en mis soledades y luchar por la gloria de mi Cristo; ése... ése es mi delirio. ¿Los hombres...? no vale la pena. Y... sin embargo, es precioso dar gloria a Dios, salvando a los hombres. y... es preciso vivir entre sus injusticias y sus desdenes, sus amores saturados de egoísmo, sus rencores de celo amoroso. y... hay, que amarlos. ¿Amarlos? Sí, sí, amarlos y hasta sacrificarse por ellos, y, si se quiere llegar al pináculo de lo grande, morir por ellos... una vida continua de punzadas del dolor, de aletazos desconcertantes del sufrir, que se consuma en el Calvario- pero... ¿no es esto superior a nuestras fuerzas? Sí, cierto, pero hay un medio de ser héroe. ¡Marías, Juanes de mi Sagrario, vosotros seguramente sabéis el secreto. El secreto es la Eucaristía. Sí, sí, el Cristo Eucaristía, que vive entre los hombres, ama a los hombres, se sacrifica por los hombres hasta el Calvario, hasta el Sagrario. Él es la fuerza del heroísmo.

Es necesario beber a raudales diariamente esa fuerza y... con ella, el imposible queda vencido y... aún sobran energías para delicadezas quijotesco-espirituales, que asombran a las almas del montón. ¡Dios mío, contío lo puedo todo... sí, todo... todo! ¿Por qué no?... si tú eres omnipotente.

JUAN CRUZ-AGA